

Aplazamiento de cuotas de la Seguridad Social para los empresarios

AYUDA A AFECTADOS

La Seguridad Social ha decidido conceder aplazamientos de cuotas, de hasta tres meses, a las empresas y autónomos que tienen su sede en Lorca. El Ministerio de Trabajo recuerda que, en ocasiones de similar naturaleza, ya ha aplicado estos diferimientos en los pagos a la Seguridad Social, que también

se aplicarán a empresarios de la Comunidad de Murcia. Además, la Seguridad Social afirma que contempla ayudas y anticipos para su personal que haya sido afectado por el seísmo, e informa de que iniciará «de inmediato» la reparación de los daños en sus oficinas en la Comunidad de Murcia y especialmente en Lorca. Para las situaciones más graves, se diferirá el pago de cuotas por un plazo de tres meses, con un periodo de devolución de doce meses y sin que se apliquen intereses de demora :: EFE

José Luis García
Decano de los jueces



«Hemos interrumpido los plazos procesales y actuaciones judiciales hasta el próximo martes, día 17»

Sin averías en el suministro de agua

SERVICIOS

Aguas de Lorca ha elaborado un estudio en todas las instalaciones, así como en las redes de suministro, y ha evaluado su situación en la que las incidencias recibidas se encuentran en proceso de reparación y sin incidencias para los clientes. No se ha registrado ninguna avería peligrosa para el servicio.



Técnicos atendiendo a vecinos. :: S M / AGM



Un hombre se echa las manos a la cabeza mientras una joven busca consuelo. :: PEDRO ARMESTRE / AFP

Una ciudad tomada por almas rotas

Miles de lorquinos vagaron ayer por una ciudad fantasma sin actividad y sin saber qué hacer o dónde ir

Los comercios no abrieron sus puertas, salvo la farmacia de guardia, a petición de los servicios de emergencias

:: P. W. R. / T. M. M.

LORCA. Andar por el centro de las calles de Lorca es algo que muchos vecinos y visitantes acostumbran hacer tan sólo en Semana Santa y en algunos eventos deportivos. Hacerlo por otras razones es señal de que algo no está funcionando de acuerdo a la normalidad en la que viven la mayor parte de los días del año. Durante la mañana de ayer, primera después de la trágica tarde en la que el suelo tembló con rabia en dos ocasiones, la imagen de cientos de personas sintiéndose más seguras por el centro de las calzadas que por las aceras sembradas de escombros, dejaba claro que la ciudad del sol atravesaba malos momentos.

A lo largo de lo que constituye la línea medular de la localidad, a cuyos lados se organiza el casco urbano, desde el Barrio de San Antonio hasta la Avenida Europa, el desorden, la confusión, las dudas y la tristeza seguían siendo protagonistas necesarios del drama. Gente asustada cuyo miedo era muy difícil de esconder y en la que hatillos de ropa recuperada apresuradamente de los domicilios, sillas plegables, televisores, mantas y botellas de agua, eran ingredientes comunes del equipaje ligero que casi todos los pequeños grupos transportaban.

Lorca despertaba muy temprano de una larga noche sin descanso deseando que alguien se acercara dibujando una sonrisa y afirmando que sólo se trataba de un mal

sueño. No era difícil escuchar preguntas cruzadas en las que las respuestas solían repetirse: «Nosotros bien pero la casa fatal»; «parece que ha pasado un huracán por el piso, es como si le hubieran dado la vuelta». Y así una y otra vez.

¿Qué clase de jueves es ese en el que no se ve a mujeres sonrientes con carros de la compra camino del mercado semanal que cada siete días se ubica en el recinto del Huerto de la Rueda convertido ahora en multitudinario campamento de penas? ¿qué clase de jueves es ese en el que en las puertas de los bares y cafeterías no hay nadie hablando del partido de la noche anterior, ni niños y padres que llegan tarde al colegio, ni personas mayores que caminan rumbo al centro de día para pasar una jornada de ocio, ni dependientas que suben persianas, ni corrillos de tertulianos en la calle Corredera, ni conductores apresurados rumbo al polígono? ¿qué clase de jueves? El de ayer, el jueves que acunó una ciudad fantasma.

A cal y canto

Muchos trabajadores tuvieron claro desde que las consecuencias de los temblores fueron evidentes que sería imposible acudir a cumplir con la jornada laboral puesto que la casi totalidad de los comercios del centro y las industrias del polígono de Los Peñones estaban cerrados a cal y canto, y la mayoría con notables desperfectos. Otros se acercaban a hacer una valoración de cuáles podían ser los daños y, en el caso de algunos trabajadores de banca, a mantener en funcionamiento los cajeros automáticos ya que la afluencia de ciudadanos para conseguir dinero era significativa. Finalmente ninguna entidad bancaria abrió sus puertas. El problema de abastecimiento que suponía la falta de comercios abiertos